

ENTREVISTA A...

# ANDREA

# MAGGI

**"Muerte en la acrópolis",  
thriller y pasión por la historia**

**Un cadáver aparece en la acrópolis y el pueblo acusa a Eurifemo, un desgraciado a quien creen un licántropo. Solo el mercader Apolófanes creará en su inocencia y se empeñará en defenderlo. Andrea Maggi ha logrado una narración refinada, con personajes fascinantes, un entorno apasionante y una historia llena de misterio que cautiva a los lectores más exigentes.**

Helena R. Olmo



**E**l Friuli, al noreste de Italia, tiene un olor especial que reconocí de inmediato al llegar a Pordenone. Allí me esperaba mi guía para visitar Atenas. Lo sé, viajando desde España es una escala peculiar pero era el único modo para llegar a mi destino: Atenas, siglo IV a.C. En el Antiquarium di Tesi, uno de los museos más importantes de Pordenone me esperaba Andrea Maggi, un joven escritor revelación italiano que nos ha dejado boquiabiertos y sin aliento con su novela "Muerte en la Acrópolis". Paseando entre joyas arqueológicas fue facilísimo atravesar el velo del espacio-tiempo y verme en la Atenas helenística. Corría el año 322 a.C.

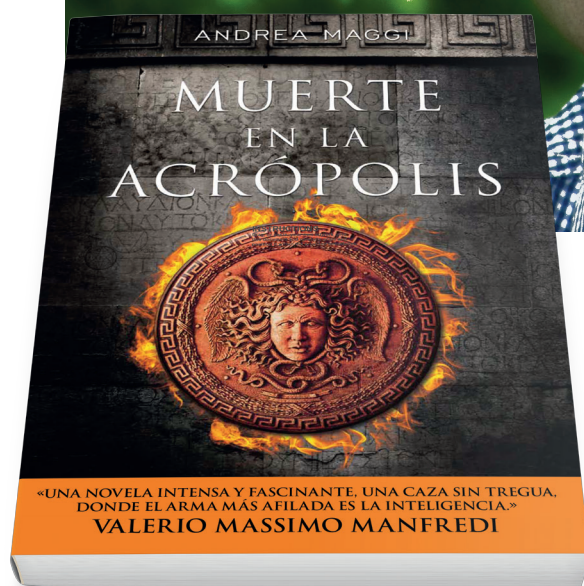
Todo a mi alrededor era decadencia y corrupción. La ciudad que dio a luz a la democracia estaba sumida en la Guerra Lamian para sacudirse el yugo macedonio tras la muerte de Alejandro Magno.

**¿Por qué Atenas?**

Quería escribir una historia de crímenes ambientados en la antigüedad y elegí Atenas, porque cuando era niño leí por primera vez el mito de Teseo y el Minotauro, y desde entonces he estado fascinado por la ciudad del rey Egeo " & Co.". La historia de esta ciudad está llena de luces y sombras: Atenas vio nacer a Sócrates, pero también es la ciudad donde Sócrates fue condenado a muerte.

**Sin embargo tú has elegido un periodo del todo sombrío. El telón de fondo del año 322 a.C. no es precisamente el de la época dorada de la Grecia Clásica. El esplendor político, social y artístico habían dado paso a una crisis económica, y la putrefacción en la clase pudiente. La pregunta surge por sí misma: ¿alguna similitud intencionada con la situación actual de Grecia? Y no solo de Grecia...**

El año 322 a.C. fue crucial para Atenas. Alejandro Magno acababa de morir y los atenienses soñaban con librarse al fin de los macedonios. La ciudad se-



guía siendo un importante foco cultural y legal, pero ya no era la potencia política y militar de los últimos ochenta años. Tras ser gobernada por tiranos, oligarcas y demagogos, la ciudad se ha

resentido. Por tanto, la comparación con la Grecia actual es absolutamente inevitable. Pero lo más triste es que aquella Atenas también recuerda a la Italia de hoy, con su ruina económica y su corrupción imparable, en contraste con un pasado histórico tan glorioso, rico e intenso.

**Decíamos que un año después de la muerte de Alejandro, los atenienses aún se sentían oprimidos. Nada que hoy día tampoco conozcamos.**

Desde luego. La muerte de Alejandro desencadenó una agotadora lucha en-

tre sus generales, los diadocos, que intentaban arrebatarse entre sí pedazos del gran imperio conquistado. Mientras el mundo antiguo cambiaba a gran velocidad, Atenas, incapaz de plantar cara, se quedaba al margen de la escena internacional. Como hoy en día, muchos países industrializados afectados por la crisis económica no pueden levantar la cabeza para hacer frente a la competencia de países emergentes como China, Brasil e India.

**Preséntanos a los protagonistas de tu thriller.**

Con mucho placer. El héroe de la novela es Apolófanes. No es un detective



profesional, sino un joven y rico mercader, apasionado por los tribunales y la lucha jurídica. Apolófanes, en griego antiguo, significa aparición de Apolo. Me parecía un nombre muy adecuado para un investigador que debía arrojar luz sobre un crimen, ya que Apolo era el dios que dirigió el carro del Sol. Junto a Apolófanes hay dos personajes a quienes me siento muy unido: su esclavo Estrepsiades, un gigante barbudo y muy eficiente, y una filósofa joven, inteligente y encantadora llamada Filossena. Un papel importante está reservado para la madre de Apolófanes, Sophronia, una mujer tenaz y de tradiciones feudales. Un hueso duro de roer para un espíritu libre y rebelde como el de Apolófanes.

**Y luego tenemos a Eurifemo, el licántropo, imagino que está inspirado en el mito de Lycaon (el primer hombre lobo).**

¡Efectivamente! Los mitos siempre influyen mi imaginación, así que estaría mintiendo si dijera que mis personajes no han sufrido el influjo de los dioses y héroes de la antigua Grecia. Pero, más que los personajes, el mito ha inspirado la trama de la novela. Quién llegue hasta el final lo entenderá. Siempre he sentido una atracción que definiría "morbosa" por todo lo "monstruoso", en el sentido original del término, es decir, para todo lo que es extraordinario, para bien o para mal.

**La historia de los protagonistas se entrelaza con la de auténticos personajes históricos. Entre ellos, ¿alguno despierta especial interés en ti o simplemente estaban ahí porque forman parte de la realidad histórica que describes?**

Una figura de ese período que me atrae mucho, y a quien también he reservado un papel en la novela, es Hipérides<sup>1</sup>. En el momento de los hechos descritos, junto a Demóstenes

dirigió la revuelta antimacedónica. Fue un brillante orador y un político de integridad. Conservamos discursos de este extraordinario personaje, gracias a los cuales podemos admirar sus grandes habilidades retóricas. En mi novela es un político virtuoso, que ama a Atenas y que sueña con restaurar la grandeza perdida. Pero su ideal de grandeza puede ser demasiado elevado para una ciudad hundida en un abismo muy profundo.

**Personalmente me parece fabulosa Filossena. Recién comenzado el período helenístico, emerge esta mujer sabia en una sociedad que aún no se ha abierto a la igualdad y a las grandes figuras femeninas.**

La condición de la mujer en la antigua Atenas era la total subordinación al hombre. Una mujer nacía propiedad de su padre y dejaba de serlo al convertirse en la propiedad del marido. Pasaba su vida hilando y solo salía de casa en muy raras ocasiones: festejos y funerales... En los velatorios solo se permitía llorar a las mujeres, si los hombres querían llorar, tenían que vestirse como mujeres. En un escenario como este, decidí crear un personaje femenino nada convencional: una mujer libre y educada, joven y hermosa, dispuestos a desafiar las convenciones y tradiciones sexistas en nombre de la libertad. Filossena está lista para defender su libertad hasta el punto de renunciar a enamorarse. El amor, en realidad, es la fuerza que deja a un ser humano completamente dependiente de otro. Por supuesto, Filossena ejerce sobre los hombres de la novela un encanto irresistible. También en Apolófanes.

**Respecto al contexto, ¿cómo has conseguido semejante detalle histórico? Imagino que habrá sido un largo proceso de estudio y documentación.**

He intentado imaginar la antigua Atenas de la manera más fiel posible, consultando mis apuntes universitarios sobre arqueología griega, consultando numerosos atlas históricos y sirviendo-

me de guía incuestionable: Pausanias<sup>2</sup>. Al poeta Dionisio Periegeta también le debo mucho. Mi objetivo era revivir en mi imaginación, y en la de mis lectores, una ciudad maravillosa como debió ser la antigua Atenas, en un momento que parece estar muy lejos, pero del que todavía podemos ver los restos dispersos en museos la mitad del mundo. Creo que todos tenemos en nuestros corazones la antigua Atenas, porque de allí emerge nuestra civilización. Espero que la reconstrucción que he hecho sea satisfactoria para los lectores.

**Después de tanto esfuerzo, ¿continuarás en la antigua Grecia para futuros trabajos?**

¡Claro! Ya estoy inmerso en la próxima aventura de Apolófanes. No puedo revelar nada, salvo que nos reencontraremos con el trío Apolófanes, Estrepsiades y Filossena, frente a un nuevo caso que resolver... Y con otras sorpresas.

**Todo un desafío el recurso del narrador omnisciente. ¿Por qué?**

Es una técnica ya utilizada con muy buenos resultados por otros autores de novela histórica y detectivesca. Tiene varios problemas estructurales, ya que el enfoque externo limita el campo de visión a un testigo, pero por otro lado permite construir suspense y una significativa empatía con el lector. Pensé que era la mejor opción para contar una historia ambientada en una época en la que se creía en el destino, es decir, en una fuerza que manejaba la vida de los hombres sin que pudieran oponer resistencia. Después de todo, era la concepción del hombre en la antigüedad: el hombre era una criatura a merced de fuerzas insuperables, sin embargo, fue capaz de lograr grandes cosas gracias a su ingenio. Tanto es así que, al final, los dioses envidiaron a los hombres y les afligieron enviándoles sufrimientos. Una concepción amarga y a un tiempo heroica de la existencia.

<sup>1</sup> Hipérides (Atenas 389 a.C. – Peloponeso, 322 a.C.) fue uno de los diez oradores áticos, considerados los mayores oradores y logógrafos de la antigüedad clásica.

<sup>2</sup> Viajero, geógrafo e historiador griego del siglo II.